

Voces de distintas generaciones en la narrativa mexicana contemporánea se acercan a la palabra, en esta entrega de la *Revista de la Universidad de México*, también desde ángulos diversos.

Jorge Volpi con esa aguda inteligencia que lo caracteriza, además de la distancia crítica ante cualquier corriente literaria o postura ideológica que comparte con los miembros de su generación, bucea en los orígenes de la novela. Juega con el evolucionismo darwiniano y con la genealogía nietzscheana para rastrear mutaciones y complejidades de esa entidad viva que es la narrativa.

A su vez, para Federico Reyes Heróles, que es a un tiempo científico social y novelista, la lengua tiene un destino, una misión, un sentido en un mundo sin sentido. Y esta doble visión de la lengua lo lleva a reflexionar en que “un español internacional, común entre nuestras naciones, no sólo es una estrategia de política cultural, sino un acto civilizador que está en nuestra lista de dolorosos pendientes”.

Con *Veinte textos* Margo Glantz —universitaria de corazón y Premio Nacional de Ciencias y Artes 2004— se muestra plenamente dueña de su lenguaje. Breve, el dardo llega a su blanco y abre con limpieza caminos claros como si fuera, más que dardo, un bisturí. De una *Partida* de Alfonso el Sabio a un *Fragmento amoroso* barthiano, Margo Glantz teje una red en la cual nos atrapa como sus lectores de una vez para siempre.

Otro científico social que toma la palabra como artista es Daniel Cazés. Prueba nuevamente su capacidad de escritor en esta reconstrucción de todo un mundo personal e histórico que es un viaje a Salónica, el lugar de los sefardíes, en *El acompañante*. El texto de Cazés es de alto vuelo y de resonancia profunda. Aunque, al final de cuentas, cada quien ha de recorrer su propia diáspora, judío o cristiano, sefardí o andalusí, la lengua es la misma y los sueños se comparten.

Y, en fin, otro punto de encuentro de nuestra lengua, lleno también de resonancias andalusíes y sefardíes es Miguel de Cervantes, sobre todo en el año de los cuatrocientos años de publicada la novela, monumento que da inicio a la modernidad, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. A Cervantes dedica sus reflexiones Felipe Garrido. Él se confiesa no sólo como un hombre de letras sino como quien fuera un niño de letras asombrado ante un entorno que no quiere leer, quizá porque no sabe. Esto es grave porque, concluye, “Aprende a leer y se aficiona a leer quien aprende a poner significado y sentido en el texto y convierte esa operación en un acto placentero, una de sus formas de vida, uno de sus recursos para leer el mundo”. Así, quien no lee un texto renuncia también a leer su propio mundo.

Alejandro Aura nos comparte su gusto por el desayuno mexicano y también sus temores en un texto que mucho tiene de nostalgia. Y, para terminar la primera parte, Hernán Lavín Cerda reflexiona sobre la obra de Antonio Tabucchi y de cómo podemos penetrar la realidad a través del Arte de la Palabra.

Las fotografías de Rafael Doníz dan forma al reportaje de esta entrega, ellas hablan por sí mismas.

Gran lector fue uno de los universitarios que han fallecido recientemente, don Horacio Labastida. A él dedican sus reflexiones Sealtiel Alatríste y Enrique González Pedrero. Gran lector fue también el doctor Donato Alarcón, por ello puede afirmar otro científico, Roberto R. Kretschmer, que con su muerte “no sólo está de luto la medicina mexicana, la cultura, toda ella, lo está. Con su partida Donato Alarcón Segovia suma ya su nombre al de otros pocos médicos mexicanos legendarios”.

En este número se estrena una nueva sección: *Los libros universitarios*, espacio que mes a mes preparará Hugo Hiriart, y se cierra con textos de Paulina Rivero Weber, Mauricio Molina y José Gordon.

Como siempre la *Revista de la Universidad de México* recorre la actualidad artística y editorial tanto literaria como científica en este número que se adentra en un nuevo lustro de la vida mexicana.

*Ignacio Solares*